Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

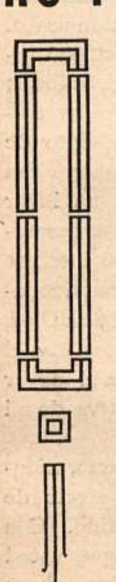
SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

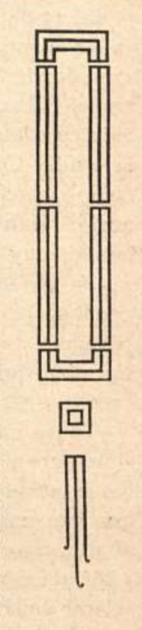
HIPNOTISMO — ESPIRITISMO

TELEPATÍA — CIENTÍFICO

Año 1 — Madrid 10 Septiembre 1909 — Núm. 11







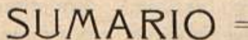




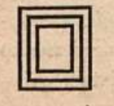


Administración: San Bernardo, 19

Número suelto: 25 CTS.



SUMARIO





EN BENEFICIO DE NUESTROS SUSCRIPTORES

LAS MATERIALIZACIONES DE COSTA RICA

(CONCLUSIÓN)

Uno de los fenómenos más interesantes, y á la vez más conmovedores, que han tenido la suerte de presenciar los miembros del Círculo Franklin, fué la materialización del espíritu de un suicida. El señor Brenes, en carta dirigida á don Rogelio Fernández Güel y publicada por nuestro colega *La Voz de la Verdad*, de Barcelona, ha contado el caso con tanta sencillez, y al mismo tiempo con tal lujo de detalles, que nos ha parecido oportuno transcribir aquí sus propias palabras:

«El 15 de Noviembre del año último, como á las seis de la tarde, me dirigí al cercano barrio de San Francisco y á la casa donde nos reunimos varios amigos para efectuar los trabajos de espiritualismo experimental á que me he referido en anteriores cartas. Mi objeto era hacer una visita á la familia Corrales. Cuando llegué ya había obscurecido completamente. Ofelia estaba en el corredor y allí permaneció. Habría transcurrido una media hora cuando entró á la sala, muy asustada, diciendo: «Ahí está un hombre, quizás un malhechor, que me ha llamado y se ha introducido en aquel cuarto»; y señalaba una pieza contigua á la que ocupábamos. «Cierto es, yo lo he visto—agregó su tío D. Solón Corrales, quien estaba fuera con ella en el momento del suceso;—pero creo que se trata de un aparecido.»

»Todos cuantos nos hallábamos allí, que éramos en junto siete personas, nos dirigimos al sitio donde se decía haberse introducido el individuo sospechoso. Yo no percibía más que una débil claridad; pero otros, que son videntes, al acercarse á la puerta retrocedían llenos de espanto. «Ahí, ahí está», eran las exclamaciones que proferían. Para aclarar dudas, resolvimos consultar por la escritura. Tomó el lápiz Ofelia y pronto supimos que nuestro visitante no era otro que un joven muy apreciable y de buena familia, que cuatro días antes, en un fuerte ataque de neurastenia, puso fin á su existencia dándose un tremendo navajazo en la garganta; drama que, por las circunstancias que en él concurrieron, causó honda impresión en nuestra sociedad.

»Obrando de acuerdo con nuestros deberes humanitarios, dispusimos celebrar sesión inmediatamente para que se comunicara y poder procurarle algún consuelo, pues desde luego nos hicimos cargo de la triste situación en que debía encontrarse. Mas Ofelia, dominada todavía por el miedo, rehusaba tomar parte en el acto. Con unos cuantos pases magnéticos, sin embargo, se logró tranquilizarla.

»Ocupamos nuestros asientos. El momento era solemne. Cuando el jefe de la casa, D. Buenaventura, preguntó con tono firme y decidido, pero indicador de intensa emoción, si apagaba la luz, todos palidecimos. Presentíamos algo terrible, cruel, desgarrador. Una tumba, apenas cerrada, iba á abrirse para revelar uno de los secretos más importantes de la vida.

»La obscuridad era completa. Las notas de la pieza «Evocación» con que solemos iniciar las sesiones, rompieron el silencio. Á poco una voz fuerte, pero entrecortada y angustiosa, se oyó en un ángulo de la sala. Ofelia, de acuerdo con las instrucciones que se le habían dado, se levantó de su asiento y se fué al aparecido, á quien trató de consolar aconsejándole calma y resignación; y le instó para que se dejase ver, abriendo la próxima ventana. Él lo hizo así, y de un salto y sin tomar impulso, como movido por un resorte, se subió al alféizar. En este instante todos nos acercamos y pudimos verle, pues las irradiaciones de la luz eléctrica de la ciudad y el reflejo de un farol situado en un extremo del corredor, eran suficientes para el caso. Me reconoció enseguida, me llamó por mi nombre é hizo que le tocara el sombrero, que era como los usuales de paja, con sus pliegues, cinta y demás detalles, y el vestido color negro; cosas ambas semejantes á las que por lo común usaba. Iba y venía con desasosiego; á las palabras de afectuoso interés que le dirigíamos, respondía: «—Imposible, señores; para mí no puede haber tranquilidad; sufro, sufro un tormento indecible; atenté contra mi vida en un momento de desesperación, de locura; pero me reconozco culpable. Esa mala acción me ha privado de ocupar, al morir, un lugar que comprendo habría sido mucho mejor. Soy muy desgraciado, estoy arrepentido; pero necesito quien se interese por mí». «—El mejorar de condición—le dije—más depende de usted que de ajena ayuda: eleve su espíritu hacia Dios, fuente de toda verdad, é implore, con fervor y confianza el auxilio que ha menester». «—Es que me domina el mayor desaliento y considero ineficaz cualquier tentativa de mi parte»—añadió.

»Comprendí entonces que sería inútil todo esfuerzo, mientras no se lograse impresionarle fuertemente, á efecto de provocar una reacción saludable en su ánimo abatido. Con tal fin, le llamé por su nombre y le dije: «Para que usted enga confianza en nuestras palabras y consejos, ahora mismo le voy á dar una prueba de lo mucho que vale invocar la protección de lo Alto». Y, acercándome á él con el brazo derecho extendido á la altura de su cabeza y proyectando con fuerza mi voluntad, continué alzando la voz: «Hermano, en nombre de Dios misericordioso, que el consuelo y la esperanza broten en tu corazón». El efecto fué instantáneo, maravilloso: «¡Ah, qué luz!—exclamó,—¡qué alivio!... ¡Qué buenos son ustedes!... ¡Bendito el momento en que me dirigí á este lugar!... ¡Gracias, amigos, gracias!». —Y corría de uno á otro y nos abrazaba con efusión. «—Ofelia, usted es un ángel que Dios ha puesto en mi camino. Ya tendrá la recompensa. Adiós, señores. Ahora, podré continuar mi peregrinación por el mundo sin esa opresión horrible, y teniendo delante la luz de la esperanza».

»Y se fué. Todos quedamos quebrantados por la fuerte emoción».

No terminaremos el relato de tan sorprendente serie de fenómenos sin hacer constar una vez más que no hablamos por cuenta propia; pero reconocemos que si, como debe esperarse de la condición de las personas que de ellos testifican, no se ha añadido á ellos un poco de fantasía personal, lo sucedido en Costa Rica constituye un argumento fortísimo para los defensores de las ideas espiritistas.

AÑO I — Madrid, 10 de Septiembre de 1909 — NÚM. 11

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema. —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 ídem.
Extranjero: 7 y 1,75 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

DE STEAD

¿CÓMO EXPLORAR EL MUNDO DE LOS MUERTOS?

En mi artículo de Enero último he demostrado el regreso de los muertos. En el presente artículo quiero probar que es posible echar un puente sobre el abismo de la tumba y comunicar con los de la otra orilla.

Esta pretensión tal vez parecerá audaz, pero no es más que el corolario estrictamente lógico de mi primer artículo. Si yo sé que mis muertos vuelven hacia mí, debo, por humanidad, procurar á mis prójimos, hombres ó mujeres, afligidos por la pérdida de sus amigos, el mismo consuelo que tanto me ha reconfortado. Sería una prueba de lo irreal de mis conocimientos adquiridos y de la falta de sinceridad de mi fe si yo me conformara con afirmar que estoy en posesión de esta preciosa certeza, sin hacer que los demás aprovechen sus beneficios.

Tengo, en todo caso, el valor de mis opiniones. He resuelto someter mi convicción á mis lectores, en la esperanza de merecer su simpatía, y hasta ayudarles á echar el puente aludido y para fundar una oficina de comunicaciones entre este mundo y el del más allá.

Ante todo, doy por existente otro mundo distinto del que conocemos materialmente por nuestros sentidos. Sentado esto, yo pregunto cómo podemos informarnos acerca de ese más allá, de qué gente podemos valernos para explorarlo y cuáles son los medios para establecer las comunicaciones con sus moradores.

Es pretensión insostenible el querer afirmar que todo se sabe respecto de todas las cosas con bastante certeza para rehusar el dar crédito á las aserciones contrarias de testigos formales. El dogmatismo materialista, lo mismo que el de los teólogos, impide la visión clara de los hechos. La investigación de los hechos, tan sólo de los hechos, la observación y la constatación escrupulosa de los fenómenos, condiciones esenciales de la exploración de nuestro planeta, no son menos rigurosamente necesarias para la exploración del otro mundo.

I

Los hombres de ojos cerrados.

Supongamos que todos los niños hayan nacido con los ojos cerrados y que toda la humanidad viva y muera sin abrir los párpados. Nuestros sentidos quedarían reducidos á cuatro. La hipótesis es verosímil, como lo prueba el caso clásico de Elena Keller *, la que, ciega y sorda de nacimiento, demuestra la posibilidad de vivir con tres sentidos. Nos habríamos adaptado á estas nuevas condiciones. El olfato, el tacto, el gusto y el oído, nos habrían permitido llegar á un cierto grado de civilización, no obstante la carencia de cualquier luz.

Supongamos ahora que en cualquier parte, cuando y como, después de una generación, un siglo ó mil años, algunos de los innumerables habitantes de este planeta hayan abierto los ojos, y hecho uso de la vista. Verían de pronto desfilar ante su vista no sólo un simple planeta, sino todo el universo estelar que hasta entonces no conocerían. Contemplarían por primera vez esas «formas de bellezas» que para ellos no habrían sido más que «un paisaje para un ciego».

Pero cuando quisieran explicar á sus semejantes de ojos cerrados ese nuevo universo en todo su esplendor, no lo conseguirían, careciendo de palabras para describir «el gran mundo de la vista». El color y la luz, la inmensidad del firmamento, el Sol, la Luna, el vasto y siempre cambiante panorama de las nubes ¿cómo podrían describirlos á hombres que oyen, que palpan, que gustan, pero que no ven? Al intentarlo serían ridiculizados siempre y con frecuencia perseguidos, porque irían en contra de la opinión corriente de que el mundo es negro y la superficie de la Tierra representa todo el universo. Proclamarían el descubrimiento de un nuevo mundo,

* Suponemos á nuestros lectores enterados de la historia interesante y tierna de la señorita Keller, ciega y sordo-muda de nacimiento, á la cual meritísimos profesores han logrado educar admirablemente. Conoce la filosofía, la literatura y la estética, hasta el punto de escribir bellísimos artículos y poesías. El caso de este espíritu encerrado en la obscura mazmorra de un cuerpo ciego y sordo, recibiendo ávido las enseñanzas que hasta él con tanta dificultad se hacen llegar, es profundamente hermoso.

radiante y glorioso, sublime é infinito, superior en maravillas á todo lo que habría podido imaginar la humanidad de ojos cerrados. Si se hubiese preguntado á esos clarividentes en donde estaba ese mundo que percibían, todo lo que habrían podido decir es que ese universo les rodeaba; pues, no es otro mundo el que verían, sino el mismo, revelado bajo un nuevo aspecto. Y los burlones les gritarían: «¿En dónde está, pues, ese nuevo mundo de que habláis? ¿Podemos oirlo, tocarlo, sentirlo, probarlo? De ningún modo, decís. Entonces ¿cómo podemos creer en su existencia? En verdad, todas las leyes de la Ciencia, todos los cánones de nuestra iglesia nos obligan á consideraros un mentiroso descarado, un insensato, ó un blasfemador impío que debemos matar».

Sin embargo, mientras hablaran así esos pretendidos sabios encerrados con arrogancia en su mundo de cuatro sentidos, recibirían el calor de los rayos del Sol cuya existencia negarían, y pasarían su vida entre las flores, de cuyos perfumes gozarían, pero cuyos colores vistosos permanecerían invisibles para ellos. Luego, quizás después que los hombres de ojos cerrados hubiesen exterminado algunos hombres de ojos abiertos, encarcelado muchos é intentado hacer callar á los demás mediante el desprecio, la ironía ó la injuria, empezarían á creer que á pesar de todo podría haber algo de cierto en la opinión que combatían.

Sería menester tal vez cien años, para hacer penetrar el conocimiento del mundo de cinco sentidos en el espíritu de los hombres de ojos cerrados.

Nosotros, que vivimos en este mundo de cinco sentidos, estamos en la misma situación con respecto á los que han visto descorrerse el velo que oculta el mundo de seis sentidos en el que ingresamos al morir.

Entre nosotros son muchas las personas que están en este caso. No lo manifiestan, generalmente, por temor al ridículo ó la persecución; pero existen. Además de vivir en este mundo, viven también en el que se extiende más allá de los cinco sentidos. Cuando se revelan, llevan diversos nombres: psíquicos, sensitivos, médiums, clarividentes, todos que designan al hombre de ojos abiertos, al hombre que ve el más allá.

Si queremos explorar este otro mundo, debemos tomar como guías, como pilotos á través del océano desconocido, á los que han vivido en ese mundo, es más, que viven todavía en él, y están en comunicación más ó menos constante con aquellos que han dejado el mundo nuestro. Para tal viaje de exploración, lo primero é indispensable es el asegurarse el concurso de los hombres de ojos abiertos.

II

Lo que es el otro mundo.

Colón pensaba que llegaría á la India cruzando el Atlántico. La tumba es nuestro Atlántico: el mar sin puente que se extiende á lo lejos hacia todos los puntos del horizonte.

Colón navegaba hacia el Oeste, sin sospechar que un nuevo continente muy extraño iba á cerrarle el camino de la India.

La Edad Media colocaba el cielo encima de nosotros, en el firmamento, y el infierno debajo de nosotros, en las profundidades de la Tierra. Pero sabemos ahora que no vamos arriba ni abajo, y que no es mediante un viaje al Norte, al Sur, al Este ó al Oeste, como podemos llegar á ese país ignoto. Es, pues, menester dar fe á aquellos que han ido y que han relatado sus descubrimientos: no se trata de otro mundo, sino, en realidad, de un mundo que no es más que la continuación de este que percibimos con los sentidos; vista, oído, gusto, olfato, tacto. Cuando mueren nuestros hijos, no se alejan de nosotros, á una distancia inaccesible. Los seres queridos no desaparecen. El mundo en que ingresan es siempre nuestro, como el mundo luminoso y coloreado del hombre que abría los párpados era el mismo que el mundo tenebroso donde vivían los hombres de ojos cerrados. El hijo de un amigo mío, interrogado por su madre afligida, le escribía como contestación: «¿No comprendéis? Nadie de nosotros se ha ido. Lo que llamáis allá está aquí.» Así el hombre de ojos abiertos habría contestado al hombre de cuatro sentidos que preguntaría en donde se hallaba el mundo de luz y de color: «Está en derredor vuestro; poseo lo mismo que vosotros sin la obscuridad y la tristeza. Estoy en el mismo mundo. Vivo cerca de vosotros, solamente veo lo que vosotros no podéis ver.»

Los hombres de ojos abiertos viven más ó menos en ese mundo de seis sentidos adonde vamos después de la muerte. Ellos gozan ya de los privilegios y del poder propio de los difuntos despojados de su envoltura corporal.

Según cuenta mi amiga Julia, lo primero que le llamó la atención, después de morir, fué que todo era igual á lo que había visto antes, salvo que «las calles estaban llenas de espíritus». Los hombres de ojos abiertos no esperan hasta después de la muerte para ver calles «llenas de espíritus». El clarividente los ve siempre y, según decía Julia, para él son exactamente iguales á nosotros.

Aquellos que han nacido á esta nueva vida á la que la tumba nos abre la puerta, poseen no sólo la facultad de ver los espíritus, sino también la de viajar con la velocidad del pensamiento. Están allí donde se imaginan estar. Su privilegio no consiste tan sólo en ser desincorporados.

Una de las novelistas escocesas más populares me decía no hace mucho, que le bastaba sentarse en una silla por algunos minutos para verse en el lugar mismo en donde deseaba hallarse. Su cuerpo permanecía en la silla, pero su espíritu se trasladaba en un instante á las regiones más apartadas. Antes de escribir su última novela, cuyo argumento se desarrolla en la América del Sur, se había transportado mentalmente á la plaza del mercado de Valparaíso en donde había observado las gentes y las cosas con su color local. Después de la publicación de la obra,

la autora fué felicitada por los sud-americanos por la notable fidelidad con que había descrito las costumbres, las ciudades y las muchedumbres. Nada podía convencerles de que ella no había ido allí y en realidad había efectuado el viaje, pero su cuerpo no había cruzado el Atlántico.

Otra facultad que poseen los que alcanzan al más allá, es la facilidad de leer en el pasado y también en el porvenir. Los acontecimientos ocurridos desde mucho tiempo vuelven á vivir ante su vista, como un cinematógrafo. Es éste un poder psíquico muy difundido. El profesor Denton cuenta, como prueba de esta facultad, que su vaquero, al que se había entregado un fragmento de haba quemada envuelto en un papel procedente de Herculano, vió desarrollarse ante su vista la espantosa tragedia de la destrucción de las dos ciudades. Esta facultad de evocar el pasado se llama psicometría.

W. T. STEAD

(De *Review of Reviews.*)

LOS GRANDES MÉDIUMS

MISTRESS PIPER

(CONTINUACIÓN)

Como en diferentes ocasiones hemos dicho á nuestros lectores, nada puede dar mejor idea de la importancia de los fenómenos que en Mrs. Piper se ofrecen, que la talla intelectual de los hombres que se han dedicado á estudiarlos.

Mrs. Piper no es una médium vulgar; sus experimentadores tienen, por consiguiente, que salirse también de lo corriente. Desde que el profesor William James, de la célebre Universidad Harvard, consiguió arrancarla del indigno papel de visionaria popular, ante ella han desfilado personalidades tan insignes como Federico Guillermo Myers, el célebre escritor y psicólogo inglés, autor de la obra *Los Fantasmas de los vivos* y antiguo presidente de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres; el doctor Charles Richet, director de los *Annalés des Sciences Psychiques;* los hermanos Lodge, y el profesor William Romaine Newbold. Pero en la pléyade de observadores ilustres sobresalen, así por su saber como por lo completo de sus experimentos, Sir Olivier Lodge, el doctor Hodgson y el profesor Hyslop.

Al doctor Hodgson ya le conocemos. Hombre cultísimo, sensato y de sereno juicio, no ha hecho jamás afirmación ninguna sin antes convencerse de la verdad; doctor en Derecho antes que psicólogo, estaba habituado á juzgar fríamente los hechos y á calificarlos con toda la inflexibilidad del verdadero hombre de ley. Después de desenmascarar á un grupo de teósofos que en la India venía produciendo curiosos fenómenos que en el fondo no eran sino supercherías, negó las dotes mediúmnicas de Eusapia Paladino por el mero hecho de haberla sorprendido en alguna trampa, tal vez inconsciente. Pero ante Mrs. Piper bajó la cabeza, proclamando que la hipótesis espirita era la menos inverosímil para explicar tan sorprendentes fenómenos.

De Sir Olivier Lodge se ha hablado también lo bastante en las columnas de Lo Maravilloso para excusarnos de encomiar ahora su valía y autoridad. Físico eminente, Inglaterra lo considera como uno de sus mayores sabios. Sus investigaciones en el terreno de la Física le han dado justa y universal fama; ha escrito numerosas obras científicas, entre ellas *Comunicación sin hilos*, *Los avanzadas de la Ciencia* y *Nuevas ideas acerca de la electricidad;* es miembro de la Sociedad Real, considerada como la primera institución científica de la Gran Bretaña, y actualmente ocupa el puesto de rector en la Universidad de Birmingham.

El profesor James Hervey Hyslop, de quien hasta ahora no hemos tenido oportunidad de hablar, es, en fin, un ilustre catedrático de la Universidad Columbia, de Nueva York, centro docente de los más importantes de los Estados Unidos. Asiduo cultivador del ocultismo á la moderna, ha publicado obras notabilísimas sobre este asunto, tales como *La Ciencia y la vida futura*, y *Enigmas de la investigación psíquica.* Hoy preside la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Nueva York, y aparte de sus cursos de psicología en la Universidad, da frecuentes conferencias, á las que acude público tan numeroso como distinguido.

El profesor Hyslop comenzó sus sesiones con Mrs. Piper á fines del año 1898, precisamente cuando la entidad G. P., que á tan curiososos fenómenos había dado origen, acababa de ser sustituída por otras entidades aún más interesantes. Véase cómo ocurrió esta nueva sustitución.

Decíamos en el artículo precedente que G. P., consultando en una sesión acerca de las teorías del médium inglés Stainton Moses, las negó rotundamente. En sesiones posteriores, siguió negándolas con igual fuerza, y los investigadores se creyeron en el caso de invocar el espíritu del atacado, para conocer su manera de pensar en su existencia extraterrena.

William Stainton Moses, debemos advertirlo á nuestros lectores, fué en su juventud pastor protestante, haciéndose notar por su fervor y piedad. Hasta 1870, cuando contaba treinta y un años de edad, no se ocupó del espiritismo, á no ser para combatirlo desde el púlpito; mas en dicha fecha, habiendo leído algunas obras sobre esta materia, interesóse en ella, empezó á asistir á sesiones espiritas y no tardó en conocer que él mismo era un médium muy notable. En los fenómenos que con su intervención se obtenían, pronto se advirtió la influencia de cuatro supuestos espíritus-guías: tres de ellos, que se daban á sí mismos los nombres de **Rector, Doctor** y **Prudens**, formaban un grupo que obedecía ciegamente al cuarto, el cual se hacía llamar **Imperator.** Desde luego, los cuatro pretendían ser almas de hombres que habían vivido en la tierra; las citadas denominaciones eran, digámoslo así, los seudónimos con que deseaban aparecer ante el mundo; sus nombres verdaderos se los revelaron á Stainton Moses, quien los escribió en uno de los cuadernos de notas, mas nunca quiso publicarlos.

Cuando los miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas pidieron que el espíritu de Stainton Moses se manifestase por conducto de Mrs. Piper, P. G. *advirtió que, habiendo cometido el famoso médium muchos errores durante su vida terrenal, aún no estaba bastante perfeccionado, y al aproximarse de nuevo al mundo caería en confusión y obscuridad, lo que impediría obtener comunicaciones claras*. En efecto: las sesiones en que figuraba Stainton Moses como comunicante, más bien contradicen que confirman la hipótesis espirita *si no se tiene en cuenta aquella advertencia*. Todos los datos exactos que en ellas se dieron, estaban en el pensamiento de los presentes, y muy bien pudieron ser sugeridos por ellos; el resto fué enteramente falso. Stainton Moses poseía un excelente medio de probar su identidad. Como acabamos de decir, en uno de sus cuadernos de notas había apuntado los verdaderos nombres de sus antiguos espíritus-guías; precisamente cuando se estaban celebrando estas sesiones en América, Federico Myers, en Inglaterra, revisaba dichos cuadernos para publicar lo que fuese conveniente. Myers, por tanto, conocía estos nombres, pero era el único en el mundo que los sabía. En consecuencia, se dijo al pretendido espíritu del médium: «Danos los nombres de tus espíritus-guías; esa sería una prueba soberbia. Myers los sabe, pero nosotros, no; se los enviaremos, y si están de acuerdo con el cuaderno de notas, no dudaremos ya de tu identidad». Stainton Moses dijo los cuatro nombres, pero al confrontarlos con sus antiguas notas, resultaron falsos * .

Ante este *fracaso*, el Dr. Hodgson protestó. Era preciso que las comunicaciones del espíritu consultado fuesen más claras, más exactas; de lo contrario se prestaban á dudas, y á él, verdadero doctor en Leyes, sólo podían convencerle las pruebas donde la duda no tuviese cabida. Stainton Moses pretendió entonces pedir ayuda á sus antiguos espíritus-guías, y éstos, en imponente agrupación, comenzaron á comunicar directamente. A las pocas sesiones, sin embargo, pidieron que la «luz» de la médium se dejase exclusivamente á su disposición. Imperator dijo que los incesantes experimentos con toda clase de espíritus, los unos perfectos y cultos, los otros confusos é ignorantes, habían hecho de Mrs. Piper, más que una médium, una máquina demasiado gastada, y, por consiguiente, punto menos que inútil. El y sus compañeros podrían volverla á poner en buen estado con el tiempo, mas para ello habían de tener el derecho de separar á todo comunicante que pudiera estropearla.

En efecto, desde que Imperator, Rector, Doctor y Prudens dirigen las comunicaciones, estas han adquirido un aspecto de seriedad, claridad y exactitud antes desconocidas; los errores son muy raros, el engaño no existe. Hasta el modo de entrar la médium en trance ha cambiado. En otro tiempo, Mrs. Piper se debatía más ó menos dolorosamente, con violentas contorsiones y movimientos espasmódicos; hoy, el trance llega dulcemente; diríase que la médium se queda tranquilamente dormida.

En estas circunstancias comenzó sus experimentos el profesor Hyslop. Para ello, todas las precauciones encaminadas á impedir las trampas le parecieron pocas. Ante todo no manifestó su propósito de tener sesiones con Mrs. Piper más que á su esposa y al Dr. Hodgson. Aunque la médium no le conocía, por si había visto algún retrato suyo, se presentaba siempre ante ella con un antifaz, y durante las sesiones se colocaba detrás de ella, no delante. No hay que decir que se calló su nombre; el Dr. Hodgson lo presentó como Mr. Smith, y cuando había que hacer referencia á él en alguna sesión, se le llamaba «el amigo de las cuatro sesiones», por ser este número el que había él solicitado.

En los experimentos de Hyslop presidió siempre un orden admirable. Rector parecía ser el que movía «la máquina», guiando la mano de la médium en la escritura automática, mientras Imperator estaba como de centinela, permitiendo ó negando el acceso de los espíritus que deseaban comunicar por mediación de Rector. Antes de permitir á un comunicante su llegada hasta la médium, Imperator le daba consejos sobre lo que debía hacer y le ayudaba á ordenar y aclarar sus ideas. Los otros dos espíritus del grupo, Doctor y Prudens, aparecían raras veces, y, en ocasiones, cuando sus servicios podían ser útiles presentábase también George Pellew.

Durante diez y seis sesiones que el profesor Hyslop llegó á tener, hubo muy pocos comunicantes; aparte estos cinco (los guías de Stainton Moses y G. P.), sólo se manifestaron, su padre, Roberto Hyslop, que dió las comunicaciones más importantes; su tío Carru-

* Dentro de la hipótesis espirita esos errores tienen completa explicación. Adviértese desde luego la observación antes hecha sobre el estado del espíritu comunicante (?) y que ese error observado por los sabios observadores no les desanimó ni les hizo abandonar la hipótesis espirita. Además, si Rector, Doctor, Prudens é Imperator no querían ser conocidos por sus nombres terrestres, era muy natural que lo impidieran á toda costa, pues el comunicante no estaba en condiciones de negarse y explicar la negativa.

thers; su primo Roberto Harvey Mac Clellan; su hermano Carlos, muerto en 1864 á la edad de cuatro años y medio; su hermana Ana, fallecida también en 1864, á los tres años; su tío Jacobo Mac Clellan, y otro Mac Clellan llamado Juan.

Roberto Hyslop, padre del experimentador, es el comunicante que ocupa la mayor parte de las sesiones; pero no puede permanecer mucho tiempo en contacto con la médium; en seguida se queja de debilidad, ó de confusión de ideas, y entonces dice á su hijo:

«No puedo más, James; me voy un momento; espérame.»

Durante estas ausencias de Hyslop padre, Imperator envía á otro miembro de la familia para que ocupe su puesto, «á fin—dice,—de que no se gaste luz inútilmente». Diríase, pues, que esa debilidad de que se quejan los espíritus es una sensación que experimentan á consecuencia de un esfuerzo demasiado prolongado; entonces se asemejan, según la expresión de Imperator, **«á un hombre muy enfermo presa del delirio»** *.

El padre del profesor Hyslop fué en vida un hombre obscuro, en la acepción más corriente de esta palabra. Jamás hizo nada que le pudiese dar nombre ni atraer hacia él la atención pública. En Agosto de 1896, gravemente enfermo de una especie de cáncer en la laringe, fué á vivir con su cuñado Carruthers, y en casa de éste murió á fines del mismo mes. Desde 1860, en que contrajo una afección á la médula, venía estando muy delicado, y su vida, durante esos treinta y cinco años, transcurrió en su casa ó en una finca del campo. En ella no hubo, por consiguiente, sucesos que pudiesen llamar la atención del mundo. No era, pues, fácil que la médium se procurase informes acerca de semejante personaje por los medios ordinarios. En este caso, hay que descontar desde luego toda idea de trampa por parte de Mrs. Piper, sobre todo cuando se considera lo pueril, lo íntimo, de la conversación que el supuesto espíritu del padre sostiene con el hijo.

En sus consejos al profesor, Hyslop padre emplea con frecuencia una frase que le era peculiar en vida: «Hacerse mala sangre». «*Ten calma*—le dice,—*no te hagas mala sangre por cualquier cosa que fuere, eso es lo que te he dicho siempre. Hacerse mala sangre no trae ninguna ventaja. Tú no eres de los más robustos, y la salud te es muy necesaria. Procura estar contento y no salirte de tus casillas. Recuerda que nada se adelanta con hacerse mala sangre y que la vida sobre vuestro mundo es demasiado corta para perderla en atormentarse. Cuando no tengas lo que deseas, aprende á pasarte sin ello, aprende á pasarte hasta sin la salud, pero no te atormentes, y, sobre todo, no te hagas mala sangre por mí. Tú me has querido siempre, y yo jamás he tenido queja de ti, á no ser por tu temperamento inquieto; pero éste ya lo corregiré yo.*»

* ¡Qué explicación tan clara y tan lógica de los errores y confusiones! Diríase que la atmósfera terrena les aturde; están como un buzo en el fondo del mar, respirando artificialmente.

Cuando un padre que ha repetido estos mismos consejos centenares de veces durante su vida, **vuelve** á repetirlos, por conducto de un médium, después de la muerte, seguramente no es fácil que el hijo diga: *No, ése no es mi padre.*

Mr. Roberto Hyslop había tenido un viejo caballo que atendía al nombre de Tom, y que le había servido fielmente por largos años. Cuando el noble animal no pudo trabajar más, su amo quiso que acabase sus días tranquilamente, y con este objeto lo envió á la casa de campo, donde se le atendía con mucha solicitud. En una sesión, el comunicante pregunta: «¿Dónde está Tom?» Este nombre, abreviatura inglesa de Tomás, es muy común en los países donde se habla inglés, pero no suele darse á los animales. Así, el profesor Hyslop, suponiendo que se trata de una persona, pregunta á su padre á qué Tomás se refiere.

—A Tom, el caballo—contesta el padre:—¿Qué ha sido de él?

Se comprenderá que diálogos como este impiden admitir la sugestión por parte del experimentador como explicación del fenómeno. A cada momento se presentan casos análogos. Por ejemplo, el difunto Mr. Hyslop, que fué muy calvo y en sus últimos días usó un gorro negro hecho por su mujer, habla de este gorro en una sesión. Su hijo el profesor, que no tenía noticia de la prenda ni había oído hablar jamás de ella, escribe acerca del asunto á su madre, y ésta confirma la exactitud del detalle.

En otra sesión, el comunicante habla de dos frascos, uno redondo y otro cuadrado, que había en otro tiempo sobre su mesa de despacho. El profesor Hyslop no recuerda semejante rareza; tal vez se trataba de un capricho de enfermo, ó acaso de frascos de medicinas. Para averiguarlo, vuelve á escribir á su madre, que tampoco puede recordar qué frascos eran ésos; mas su hermano resuelve el problema después de pensar un poco: el frasco redondo era un tintero, y el cuadrado una gomera.

Mr. Roberto Hyslop, tenía un hijo que le había dado numerosos disgustos. Con frecuencia, el padre daba cuenta de ellos á su hijo predilecto, el actual profesor de la Universidad Columbia. La muerte no debió borrar el recuerdo de estos disgustos, pues en varias sesiones vuelve á hablar de ellos, exactamente como lo hacía en vida:

—¿Te acuerdas, James, cuánto hemos hablado de tu hermano y de los malos ratos que nos daba? No te hagas mala sangre por eso. En adelante todo irá bien, y si sé que tú no te preocupas, yo también estaré contento.

Cuando se leen estos detalles y otros mil por el mismo estilo que contienen las actas del profesor Hyslop, se comprende que éste haya acabado por aceptar la teoría espiritista, y no puede extrañar á nadie que, á pesar de sus prevenciones anteriores, el sabio psicólogo norteamericano se haya visto obligado á exclamar: **«¡Los seres con quienes he hablado son mi padre, mis hermanos, mis tíos!**

Sean cualesquiera las fuerzas supranormales que se concedan á las segundas personalidades de Mrs. Piper, difícilmente creeré que esas segundas personalidades hayan podido reconstituir tan completamente la personalidad moral de mis parientes difuntos. Admitirlo sería ir demasiado lejos en el camino de lo inverosímil. Prefiero creer que son mis parientes mismos los que han hablado conmigo; eso es más sencillo.»

Tal es la conclusión á que ha llegado el profesor Hyslop, y ella arrastra, aun sin pretenderlo él, á todos cuantos leen los resultados de sus experimentos.

(Continuará.)



Empiezan ya á conocerse, por los *Proceedings* de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Nueva York, los resultados de los últimos experimentos hechos con Mrs. Piper. Aunque ellos no han permitido todavía explicar de un modo evidente lo que hay en el fondo de tan singulares fenómenos, por lo menos abren camino á nuevas explicaciones con grandes visos de realidad. Por lo demás, las nuevas sesiones han sido notabilísimas, entre otras cosas, por haberse obtenido en ellas comunicaciones de antiguos experimentadores, tales como el Dr. Hodgson, de quien tanto venimos hablando en el presente estudio.

A su debido tiempo, para no alterar la cronología de la historia mediúmnica de Mrs. Piper, nos ocuparemos en detalle de esta nueva serie de experimentos, que constituye la última novedad en el terreno espiritista.



El Dr. Julien Ochorowicz ha obtenido una hermosa fotografía de la *pequeña Stasia*, fantasma, espíritu materializado ó doble—que algo de eso puede ser, pero, al fin, *aparición psíquica* de realidad absolutamente comprobada.

Las experiencias de este sabio están causando intensa emoción en el mundo científico. De ellas comenzaremos á ocuparnos muy pronto: quizás en el número próximo.



En colaboración con el Dr. Pallodino he realizado profundas investigaciones acerca de los fenómenos espiritas, adquiriendo la convicción de que esos fenómenos son de importancia colosal y que es deber de todos los hombres de ciencia dirigir sin más tardanza á ellos su atención.

C. LOMBROSO



Según la Prensa italiana, Marconi, el célebre inventor del telégrafo sin hilos, se dedica con mucho interés á investigaciones espiritistas en unión de un príncipe real.

TRIBUNA LIBRE

EL FANTASMA

I

¿Qué es el fantasma? Esta pregunta se me hizo á quemarropa, en la calle de Alcalá, por un grupo formado de personas heterogéneas en sus estudios, en sus aptitudes, en sus aficiones, etc., puesto que eran: un médico, con decididas aficiones á la opoterapia; un sacerdote católico romano, con ribetes marcados de liberalismo; un músico, y un profesor del Observatorio Astronómico; todos ellos notables, casi puedo decir, eminencias en sus especialidades.

Medité un instante mi respuesta y dije:

—Si cada uno de ustedes, aisladamente, me hubiera hecho esa pregunta, á cada uno le habría dado la respuesta que, á mi juicio, estuviera más en armonía con su profesión, en la esperanza de que todos quedasen satisfechos; pero dar del Fantasma un sólo concepto para todos ustedes, no debo hacerlo, porque me expongo á no ser comprendido por unos y ridiculizado por otros. Dirigiéndome entonces al grupo en el orden en que los he citado, dije: —Á usted, por ejemplo, médico, que, acaso sin saberlo, es mago, mejor diré, brujo, porque la opoterapia es un procedimiento de los más fatales de magia negra, brujería, le diré que el Fantasma es un sér material, intelectual y consciente. Que los fantasmas son innumerables, distintos por sus aptitudes, por su organización, por la pureza de su materia, por la elevación de su inteligencia, por la moralidad de su conciencia, etcétera, etc. De lo dicho, señor médico, puede usted deducir que siendo usted brujo, sin saberlo, si estudiara usted Magia en el Ocultismo, llegaría usted á emplear, por el procedimiento opoterápico, una inyección de maravillosos resultados, combinando la materia gris con las últimas gotas de sangre tomadas del cadáver de un ajusticiado...

»Á usted, sacerdote, me limitaré á decirle que la religión que usted profesa tiene oraciones contra el Diablo, las brujas y las apariciones maléficas, que son todas las que nos perjudican ó molestan, como las tiene también en favor de todas las apariciones que nos consuelan y nos ayudan ó parecen ayudarnos. La vida de innumerables santos está llena de estas apariciones; todas son fantasmas, lo mismo las buenas que las malas, lo mismo la del Ángel que la del Diablo.

»Á usted, inspirado músico, le diré que si estudiara Ocultismo aprendería que las notas que á diario maneja están escritas indeleblemente en los mundos, en los seres, en la célula, en el átomo y en los fantasmas, que, como he dicho, son seres.

»Á usted, astrónomo, le diré como al médico: que si al estudio de la Astronomía añadiera usted el de la Astrología, vería usted el Fantasma de los mundos sin necesidad de telescopio, apreciando entonces en el inmenso espacio inmensidad de mundos construídos de materia tal que el telescopio no puede delatar, lo cual no quiere decir que no puedan verse con los ojos de la cara. Sí, señor; muy pronto facilitará la Ciencia Esotérica el modo de obtener fotografías de los mundos invisibles, de los fantasmas de los mundos, como ya se

obtienen de los fantasmas humanos y de objetos que desaparecieron de nuestro mundo objetivo, esto es, del dominio de nuestra vista. Yo tengo una preciosa fotografía de un plano interplanetario, en la que la máquina delata seres y cosas que aquí desconocemos ó que aquí han sido.

»Después de lo que á cada uno de ustedes he dicho, no tengo inconveniente en ampliar más esta explicación; pero no aquí, alrededor de una mesa de café, sino donde ustedes me digan, bajo techado y con calma, les ofrezco, hasta donde sepa, decirles qué es el Fantasma, cómo se manifiesta, prejuicios y beneficios que puede ocasionarnos, cómo el hombre puede provocarles, deshacerse de ellos y, á veces, hasta destruirlos.

Aceptada mi oferta, acordamos el sitio para la conferencia, advirtiéndoles antes lo que acostumbro advertir á todo el que, al parecer, se interesa por estos estudios: —No crean ustedes que voy á enseñarles una colección de fantasmas. No crean ustedes que las Ciencias Esotéricas se aprenden en una semana. La ciencia oculta es la hiperciencia en todos los ramos del saber. Tiene su estudio muy serios inconvenientes y un gravísimo perjuicio. Entre los inconvenientes, el peor, hasta acostumbrarse á él, es el de merecer el calificativo de chiflado, loco, visionario. Estos calificativos son siempre lanzados por la *necesidad*, y es justo que así suceda, porque los sabios oficiales, como tienen título de sabios, cuando se les dicen cosas que ellos no pueden explicar, se ven en la disyuntiva de declarar su ignorancia, y como esto no pueden hacerlo, sin perder su categoría de sabio (oficial), encuentran más cómodo decir: «Ése está loco»; que decir: «No lo entiendo»; ó, «Yo soy un bruto». ¿No es esto lógico? Sí; el sabio oficial tiene necesariamente que ser sabio, y si alguien dice lo que un sabio no entiende, el que tal dice tiene que ser *chiflado*.

El perjuicio consiste en que la mayor parte de los que se deciden á estudiar Ocultismo pretenden llegar al pináculo á los cuatro días de sentarse delante de un velador que se mueva, evocar á algún difunto, disponer de algún médium, etcétera, etc. Todo esto es el comienzo de la cosa, es lo más burdo, lo más inferior, y como no todos llegan á obtener el fenómeno que persiguen, se cansan y abandonan su deseo, sin que el 1 × 1.000 se haya tomado la pena de leer algo. Los que han obtenido algún éxito en sus primeros ensayos, y estudian algo, caen, por falta de guía, en el gran perjuicio que consiste siempre en la lectura de algún libro de Magia (como si la Magia pudiera estar al alcance del primer intruso que la desee), y los libros que encuentran son libros de brujería, cuya lectura, para la generalidad, es siempre peligrosa (uno de los más peligrosos es la *Magia de San Cipriano*). No os hagáis ilusiones los que pretendéis saber sin estudiar, sin tener un guía que os conduzca á la Iniciación, y si sois dignos de recibirla, ya iniciados, aprenderéis más en un minuto de meditación, que en un año de estudio). Isis no descorre su velo para los ignorantes ni los malvados; pero se deja con gusto desnudar de los atrevidos que con humildad, cariño y ciencia llegan á poder descorrerle. Así lo dice la Esfinge muda. Así se le enseña á todo iniciado, que las condiciones requeridas para saber Ocultismo son: Saber. Querer. Poder. Atreverse. Callar.=Inteligencia. Voluntad. Fuerza. Osadía. Silencio.

(Continuará.)

Na, As, Ie.

LA FOTOGRAFIA DE LO INVISIBLE

Experimentos de los doctores Hansmann y Keeler.

Aquellos de nuestros lectores á quienes haya interesado cuanto en números anteriores venimos diciendo acerca de la fotografía trascendental, leerán con gusto, sin duda alguna, los notables experimentos de dos fotógrafos espiritas norteamericanos, los doctores Hansmann y Keeler. El comandante Darget, en Diciembre del año pasado, dió á conocer en Francia el nombre del segundo de ellos, con motivo de un caso extraordinario en que él intervino muy directamente. Habiendo oído hablar de dicho Dr. Keeler y de los singulares resultados que en la fotografía de lo invisible había obtenido, el Comandante le envió su propio retrato y un mechón de pelo de una señora de su familia, fallecida dos años antes, con la pretensión de que, con sólo estos datos, hiciese un retrato de la persona difunta. Todo ello, por supuesto, sin dar ninguna indicación acerca del sexo, edad, parentesco, etc., de la persona cuya efigie se pedía.

Mes y medio más tarde, M. Darget recibía un retrato de la dama en cuestión, de un parecido realmente asombroso El hecho, al ser publicado en París se consideró como un *canard* yanqui; pero el comandante Darget ha dado detalles que permitirían á cualquiera confirmar la cosa, entre ellos el domicilio del Dr. W. M. Keeler (1408, Harward street, Washington), y su propio testimonio es digno de toda confianza.

Éste, sin embargo, no es más que un caso. He aquí como el Dr. Hansmann, colaborador de Keeler, refiere otros más notables todavía:

«Cierto día, en casa del Dr. D. J. Stansburg, médium muy excelente, coloqué yo una placa de porcelana, perfectamente limpia, sobre la mesa, entre dos láminas de pizarra, sosteniendo el todo con las dos manos. El médium no tocó para nada la placa ni las pizarras, y permanecía en pie á cosa de tres metros de mí, al otro lado de la mesa. Pronto sentí, ó más bien adiviné, el trabajo que se efectuaba entre las dos pizarras. En diez minutos, obtuve el mejor de los retratos de W. Lloyd Garrisson, el hombre honrado que tanto trabajó como abolicionista en pro de la emancipación de los esclavos negros de América. Fué condenado á muerte y se le destinaba el suplicio de la cuerda, pero en el momento crítico fué salvado. Dicho retrato es de un matiz bronceado.

»En otra ocasión, obtuve la fotografía de mi cerebro, del modo siguiente: Entre varios mensajes espiritas recibimos uno de un desconocido, que firmaba Dr. Dragannoff, y decía: *Deseo que el domingo tome el operador una fotografía grande de la parte superior y de la parte posterior de la cabeza de usted, para fines científicos.*—DR. DRAGANNOFF. *13 de Marzo, 1904.*

»En la noche del sábado al domingo experimenté una sensación particular en la frente y en el cerebro, como si la san-

gre circulase por allí en grandes oleadas. Yo no había sentido jamás nada parecido. Así pues, el domingo 20 de Marzo de 1904, por la mañana, después de hacer nuestros experimentos de costumbre (obtuvimos, entre otras, una docena de fotografías de espíritus en cinco minutos), hice saber al doctor Keeler lo que el misterioso Dr. Dragannoff me había escrito. Keeler se rió mucho al oirme, y me dijo que los espíritus estaban burlándose de mí. Pero yo insistí; me incliné sobre el asiento de un sillón, sosteniéndome apoyado con las dos manos, y el Dr. Keeler hizo una exposición de veintiocho segundos. En seguida me senté en el sillón, de manera que la parte posterior de mi cabeza se hallase exactamente delante del aparato fotográfico. El resultado de este primer experimento fué una desmaterialización completa de la parte superior de mi cráneo y de mi frente, dejando el cerebro perfectamente visible.

»También hemos obtenido las fotografías de Juana de Arco y de otra heroína que yo he admirado siempre: Carlota Corday. Esta última fotografía es la mejor que he conseguido experimentando con el Dr. Keeler.

»El Dr. Keeler ve los espíritus clarividentemente durante nuestros experimentos. Algunas veces los espíritus que tienen poca fuerza desaparecen rápidamente, y son substituídos por otros más fuertes que impresionan la placa sensible en vez de los primeros.

»He reconocido que yo puedo obtener fotografías de espíritus, no sólo con el Dr. Keeler, sino también, y todavía mejores, cuando estoy á solas con mis espíritus amigos. Yo no los veo como el Dr. Keeler, pero adivino su presencia. Poco antes de casarse el Rey Alfonso de España, con un simple retrato de él y de su prometida, que coloqué en mi mamparo como punto de atracción, obtuve una fotografía, mostrando muchos de los miembros de la familia real.»

La importancia de todos estos experimentos no consiste precisamente en que las fotografías sean de personas difuntas y puedan, por consiguiente, ser verdaderos retratos de espíritus, sino en que, según una de las hipótesis que se han ofrecido para explicar el fenómeno, acaso se trate realmente de *fotografías del pensamiento*. Así, por lo menos, lo hacen creer algunos párrafos de cartas particulares del mismo doctor Hansmann. En una de ellas, escrita en Febrero de este mismo año, habla de un joven que estuvo en su casa para ver su colección de fotografías. «Al salir—dice,—fué á ver al Dr. Keeler, contando á otro individuo que le acompañaba, que en otro tiempo había estado al frente de una granja donde se criaba ganado lanar. El Dr. Keeler no había vista nunca á este joven hasta el momento en que fué á su casa para ser retratado. En la primera placa, numerosos espíritus amigos rodean al joven; en la segunda, *se ve un rebaño de ovejas.*»

Probablemente, mientras se hacía retratar, el extranjero pensaba en su antiguo oficio y en las personas que conoció desempeñándolo, y estas personas y el ganado, es decir, sus ideas del momento, fué lo que apareció en los negativos.

Otro ejemplo: «En Diciembre de 1900,—escribe el doctor Hansmann—se obtuvo una placa con Juana de Arco á caballo, revestida de su armadura, colocada sobre un alto pedestal, *y el todo rodeado de una verja de hierro*». Fácil es comprender que la tal fotografía representaba, no á Juana de Arco misma, sino alguno de los numerosos monumentos erigidos en su honor. Por consiguiente, es más fácil suponer que alguno de los que asistían al experimento pensaba en una de estas estatuas, y que su pensamiento fué lo que impresionó la placa, que admitir que ésta fué impresionada por un espíritu, lo que no explicaría la presencia del pedestal y la verja, ni apenas la del caballo.

Mirada la cosa desde este punto de vista, resultaría que cuando el operador invoca, por ejemplo, el espíritu de Franklin, y consigue á los pocos minutos un retrato de este hombre ilustre, la fotografía no es realmente imagen de su espíritu, sino del pensamiento del operador mismo, que, como es natural, en aquellos momentos se dirige involuntariamente al personaje invocado.

Sea ó no ésta la verdadera explicación de los experimentos del Dr. Hansmann, conviene conocer su *modus operandi*, que él mismo explica así:

«En la habitación donde se coloca el aparato fotográfico, el operador tiene un mamparo negro sobre el cual fija, de cara al aparato, los objetos que deben servir de punto de atracción (un mechón de la persona difunta, retratos de sus parientes ó amigos todavía vivos, etc). Los espíritus, *si los hay*, se materializan entre el mamparo y el objetivo del aparato, y como su cuerpo fluídico es más ó menos transparente, se ven siempre á través, más ó menos distantemente, los objetos atractivos fijos sobre el mamparo.

»Esto indica que, enfocado el aparato, por ejemplo, para una distancia de cinco metros, el mamparo se debe encontrar á una distancia del objetivo superior á cinco metros. Si el espíritu se materializa exactamente á cinco metros del objetivo, su retrato saldrá bien; si se materializa á una distancia más corta ó más larga, la imagen aparecerá más ó menos velada. La exposición debe ser, cuando menos, de ocho á diez segundos.»

Réstanos advertir que, una de las particularidades más notables de las fotografías obtenidas de este modo por Hansmann y Keeler, consiste en el gran número de figuras que en algunas de ellas aparecen. Se han obtenido algunos negativos con cerca de doscientas figuras. En esto se apoyan los que defienden que las tales fotografías lo son de espíritus, no del pensamiento, alegando, no sin alguna razón, que la mente humana no puede abarcar en ocho ó diez segundos tantas ideas distintas. Pero, por el pronto, que sea cierta una ú otra hipótesis es lo de menos. Lo interesante es que hay quien consigue fotografiar lo invisible, y el misterio del fenómeno, el problema de cómo y por qué se produce éste, subsiste de todos modos.



DE GASTON MERY

¿AMORES O MEDIUMNIDAD?

(CONCLUSIÓN)

El hombre, en general,—particularmente el hombre que quiere profundizar los problemas psíquicos—tiene siempre miedo de ser engañado, y su primer impulso en presencia de algún fenómeno insólito, es dudar de lo que ha visto. Ello le enaltece á sus propios ojos. Dice para sí: «Yo no soy de los que creen en esto».

Vuestro interlocutor no es un hombre distinto de los otros.

No extrañéis, pues, las reflexiones algo indiscretas, un poco burlonas, que ocupaban mi cerebro al salir de casa de la Sra. de la H. Pero no tardaron mucho nuevas reflexiones en librar á mi espíritu de aquellas torpes hipótesis. Si mi creencia en una posible combinación amorosa, hubiese sido acertada, no me hubieran, creo yo, invitado. Yo me decía también: «¿Es verosímil que los descendientes de una antigua familia bretona que está orgullosa con razón de llevar sangre de *Du Gluesclin*, se presten á la farsa que yo sospechaba, tan sin razón?

In petto, me hacía también otros cargos. ¿No sería también una indignidad, por mi parte, sospechar del candor de una muchacha tan discreta, tan encantadora, tan virtuosa como la Srta. Marta?

En fin, me juzgaba á mí mismo un hombre poco delicado. No tenía más que un deseo: volver á casa de la Sra. de la H.; volver á ver lo que había visto, organizar un control serio y si, como estaba seguro, mis sospechas se disipaban, proclamar la verdad en todas partes.

La Sra. de la H. acogió mi proposición graciosamente. Me admitió de nuevo en sus salones á la hora que los espíritus se manifiestan. Aquella noche la marquesa de la M. no estaba, y á M. C. no le habían invitado. Éramos, pues, cuatro personas. La Sra. de la H., la Srta. Marta, el señor Conde del V. y yo. El Sr. de la H. no había querido tampoco tomar parte en nuestra experiencia.

La presencia del Conde del V., reemplazando á M. C., destruía *ipso facto* mi ofensiva hipótesis de un flirteo.

La sesión comenzó por experiencias de las cuales no me ocuparé mucho, aunque las considero muy interesantes, porque me parece que deben ser clasificadas en la serie de manifestaciones de orden puramente intelectual, y prefiero reservarlas, si tengo tiempo, para un estudio especial.

Estos fenómenos eran de dos clases. Primero: fueron retratos trazados en la obscuridad en pocos instantes, por un diminuto velador de tres pies, en uno de los cuales tenía colocado un lapiz. La Sra. de la H. y su hija ponían las manos encima de la mesita, que al cabo de unos instantes se ponía en movimiento. Cuando la mesa cesaba de moverse, encendíamos luz, y encontrábamos en el papel colocado bajo el pie que tenía el lápiz, caras dibujadas de frente ó de perfil, con líneas seguras y contornos precisos. Junto á cada una estaba escrito el nombre de algún pariente de la familia de la H. fallecido. Parece que esos retratos tenían semejanza con la persona designada. No lo pude comprobar pero no tenía motivo para dudarlo.

La otra categoría de hechos pertenecía á las comunicaciones tiptológicas.

Y vamos ya á los fenómenos físicos.

Para no embrollar mi narración, referiré solamente algunos hechos, aquellos cuya realidad me parece menos discutible.

El primero es muy extravagante; reconozco que el que no lo haya visto, con dificultad lo creerá.

Un sér invisible, celoso guardián de la Sra. de la H., parecía velar porque ningún mortal pudiera tocarla, siquiera de la manera más honesta.

Si se tocaba ligeramente la garganta, el brazo ó la nuca de la Sra. de la H., recibíase tan pronto en el pecho como en la espalda el golpe de una mano brutal. Yo hice el experimento. En aquel momento estábamos de pie en el comedor. Con la punta de los dedos rozé con cuidado la espalda de la Sra. de la H. En el mismo instante sentí sobre mi espalda la palma de una mano, ó de alguna cosa que me hizo la impresión de una mano enorme, cayendo pesadamente.

Aunque estábamos en la obscuridad, no podía pensar en una burla. Estaba colocado de tal manera que nadie podía colocarse detrás de mí, y menos ponerse á la distancia necesaria para darme un golpe tan fuerte como había recibido.

Á pesar de esto pedí luz. Cuando la hubo, rogué á la señora de la H. que se colocara delante de mí entre su hija y M. del V., para repetir el experimento.

Con la mano izquierda cogí los dos pulgares de la señorita Marta y con la derecha los dos pulgares de M. del V. Tomadas estas precauciones apagué de un soplo la bujía, y con la extremidad del auricular de mi mano derecha toqué la nuca de la Sra. de la H.

Al momento, y más fuerte que la primera vez, recibí en la espalda el golpe de una mano que parecía de coloso.

Una tercera experiencia se realizó de la misma manera.

* * *

Sin embargo, yo dudaba aún, á pesar mío.

Era posible que alguien, escondido en una habitación próxima, protegido por la obscuridad, se deslizara rápidamente detrás de mí.

Me propuse, pues, comprobar el extraño fenómeno cuando nadie pudiese estar prevenido; entonces la hipótesis de una combinación sería imposible.

Esta ocasión se me presentó muy pronto. Estábamos en el salón. En el sofá estaba sentado M. del V. entre la Sra. de la H. y la Srta. Marta, y hacía con ellas la cadena.

Se produjeron los mismos fenómenos que con M. de C.; traslado del pesado velador, abanico tirado de un lado á otro de la habitación, almohadón traído á mis rodillas...

Pregunté:

—¿El espíritu organizador de la sesión, me autoriza á colocarme también en el sofá y hacer la cadena con ustedes?

—Venga, venga, dijo la Sra. de la H. Estaremos un poco apretados, pero usted lo habrá querido.

Me senté en el sofá. Estábamos en el orden siguiente, desde el piano: La Srta. Marta, M. del V., yo y la Sra. de la H.

Hicimos la cadena. M. del V. y yo teníamos cada uno una mano de la Srta. Marta y de la Srta. de la H. En el intervalo de dos de aquellos fenómenos, después de asegurarme de que la cadena no estaba rota, apoyé un poco el revés de mi mano izquierda sobre el busto de la Sra. de la H.

Esta vez no fué en la espalda donde recibí el golpe, sino en el pecho, y fué tan brusco que me hizo perder la respiración. Algunos instantes después acerqué de nuevo á la garganta de mi vecina la mano mía que aprisionaba la suya. También fuí castigado por mi atrevimiento con un golpe como el anterior, en el pecho, que me hizo estremecer.

Pero, cosa estupenda, esta vez me pareció ver la mano que me golpeaba. Cuando digo la mano, es una forma de expresión. En realidad, no había visto una mano, había visto en la sombra del salón, vagamente iluminado por la luz que filtraban las cortinas de la ventana, un cuerpo opaco que podía ser un brazo ó una mano, pero que podía en realidad ser otra cosa.

Para mí, lo cierto es que había visto algo. La continuación probará que no me había engañado, ni fuí juguete de una alucinación. He aquí, en efecto, algunos otros fenómenos de que fuí testigo aquella misma noche.

***

Sobre el piano, entre otros *bibelots*, estaba colocado el violín de la señorita Marta. Se oyó hacia aquel lado ruido como de moverse un objeto. Volví la cabeza. En el mismo momento sonó una cuerda del violín como si la hubiesen pulsado.

El piano estaba delante la ventana, y yo veía claramente las siluetas de los objetos que tenía encima. Ahora bien; me pareció que en el momento de vibrar la cuerda se había puesto encima una mano. ¿Esta mano sería la de la señorita Marta?

Me atrevo á declarar que tuve la abominable duda. La dirección del antebrazo aparecido misteriosamente encima del piano, concordaba con el movimiento que hubiese hecho la Srta. Marta si desde su sitio, con la mano derecha, hubiese tocado la cuerda del violín. Yo sólo tenía aprisionada su mano izquierda. La mano derecha la tenía M. del V. Podía creer que ésta habíala dejado escapar; para convencerme de lo contrario, M. del V. apoyó sobre mis rodillas la mano derecha de la Srta. Marta, que tenía entre las suyas.

Estaba convencido, *sin estarlo*. Entre el momento que había visto la sombra de una mano encima del piano y el en que había sentido la mano derecha de la Srta. Marta tocar mi rodilla, había habido el intervalo de algunos segundos... Las dos sensaciones no habían coincidido.

Resolví insistir aún sobre el fenómeno. Propuse un descanso y encendí la bujía.

Pensé, pido perdón á los presentes por mis suposiciones, que quizá por medio de un sistema de hilos hábilmente disimulados bajo las tapicerías y detrás de los muebles, la Sra. de la H. ó su hija podrían mover los objetos del modo que se manejan los polichinelas. Á la luz de la bujía hice una inspección minuciosa. Para más seguridad, cogí el violín y lo deposité encima del pesado velador que estaba como á unos dos metros y medio del canapé.

Sólo yo me levanté. La Srta. Marta, su madre y M. del V. permanecieron sentados. Apagué la bujía. Ocupé mi sitio y volvimos á formar la cadena.

Yo me decía: «Veremos si ahora hace el violín de las suyas.»

No esperé mucho tiempo; tres notas sonaron.

Era materialmente imposible que esas notas fuesen producidas por alguna de las tres personas que asistían conmigo á las experiencias. Era también materialmente imposible, estando las puertas del salón cerradas, que alguien se introdujera subrepticiamente.

Así pues, era forzoso creer que una fuerza desconocida producía el fenómeno.

***

Pero no es esto sólo.

Volví á poner el violín sobre el piano y rogué á M. del V. que cambiara de sitio conmigo. Nos encontrábamos, pues, desde aquel momento, sentados en el canapé en este orden: la Srta. Marta, yo, M. del V. y la Sra. de la H.

Tenía yo entonces la mano derecha de la Srta. Marta, con la que, si mis suposiciones eran verdaderas, habría tocado las cuerdas del violín.

Rogué al «espíritu organizador de la sesión» que reprodujera el fenómeno precedente.

Algunos minutos de espera, y vi proyectarse encima del piano una mano, después un antebrazo, y sonaron notas.

Esta sombra de mano y de antebrazo no podían ser el antebrazo y la mano derecha de Marta, porque los tenía yo, y sin embargo, la sombra parecía por su dirección continuar el brazo derecho de mi vecina.

Sólo una explicación era verosímil: que se formaba un tercer brazo fluídico, brazo que cuando tocaba el violín sobre el piano, presentaba la forma de brazo real, pero que sin duda se alargaba muchos metros como si hubiese sido de caucho, para tocar el violín sobre el velador.

Otros fenómenos parecían confirmar esta hipótesis. En efecto; el abanico de plumas se acercó á nosotros abierto. Se agitó muellemente, yendo, viniendo y deteniéndose delante de cada uno como llevado por una mano que parecía pertenecer á la Srta. Marta.

Como las dos manos de ésta estaban siempre aprisionadas, su mano derecha en mi mano derecha, su mano izquierda en la mano derecha de M. del V., las cosas pasaban como si un tercer brazo, que saliese del hombro derecho de Marta, se alargase á voluntad.

***

Hubo en esta misma sesión otros fenómenos.

Como la primera vez se dejó oir una voz que no era ya la de «Santa Radegunda», sino la de «La princesa d'Is».

La Sra. de la H. me aseguró que esta «entidad» le daba frecuentemente noticias de sus dos hijos, oficiales de Marina, y que los hechos que ella anunciaba eran siempre exactos.

En otra ocasión, si me es propicia, estudiaré como he prometido estos fenómenos especiales.

¿Qué conclusiones se sacan de lo que precede? La primera, es que la buena fe de mis amigos no puede ser puesta en duda, y la segunda es que yo creo haber asistido á verdaderos fenómenos de materialización.

Pero estas materializaciones se producen en condiciones tan diferentes de otras materializaciones, de las cuales he sido testigo, especialmente las obtenidas por Eusapia, que no me atrevo á aventurar ninguna teoría.

Espero hacer otras experiencias con la Srta. Marta y señora de la H. Si he podido causarles alguna molestia por mis excesos de franqueza y mis suposiciones ridículas, sepan ahora que rindo homenaje á su buena fe y que me inclino con respeto ante su absoluta sinceridad.

GASTON MERY



Información nacional

Nuestro grabado de la cubierta

Reproduce una interesantísima fotografía de la médium madrileña señorita M. A., *en trance.*

La entidad psíquica que preferentemente se manifiesta en las comunicaciones orales de esta médium, accediendo al ruego de uno de nuestros más asiduos colaboradores, ofreció producir el trance en el momento oportuno para hacer la fotografía, y así ocurrió, obteniéndose un retrato verdaderamente curioso por la expresión, y porque son muy raros los obtenidos en ese estado inconsciente de un médium, á la luz natural y con la perfección lograda.

Nuestro colaborador, que ha escuchado de la señorita M. A. comunicaciones mediúmnicas muy interesantes, nos promete hacer de algunas un relato para su inserción en Lo Maravilloso.

La señorita M. A. es hermana de la médium dibujante, á que hicimos referencia en nuestro número segundo, publicando dos de los dibujos hechos por ella en estado inconsciente.

Esperamos que en las sesiones de investigación que á principios de invierno se celebrarán en Madrid, estas dos hermanas se prestarán amablemente á que sus maravillosas facultades sean objeto de una experimentación seria, idónea y paciente.

¿Un español que domina los elementos?

En Barcelona, y en la calle del Carmen, 112, vive un señor llamado D. Luis Corominas Genis, que parece tener el poder de influir á voluntad sobre los elementos atmosféricos, habiéndolo probado mediante repetidas experiencias ante numerosos testigos.

Estando encima de una azotea con la comisión designada, consiguió desvanecer una tempestad incipiente, detener la lluvia y despejar el horizonte. Durante una hora, y á pedido de los presentes, dió pruebas de su poder sobre las nubes circundantes, deteniéndolas y haciéndolas retroceder y desaparecer. Después, estando á orillas del mar, ejercitó su influencia sobre barcas pescadoras lejanas, que se le indicaban, las que parecían entonces sacudidas por violentas ráfagas mientras que las demás permanecían fijas. Las pruebas dieron siempre el mismo resultado. Lo mismo ocurrió respecto al oleaje, que aumentaba ó reducía á voluntad.

Recordaremos, de paso, que se ha publicado, hace algunos años, el relato de un hecho similar, provocado por M. D. A. Courmes, redactor del *Lotus Bleu,* de París, cuando estaba embarcado como oficial de Marina, en los mares de Asia y queriendo ensayar el poder de la evocación sobre los «elementales» había elegido una noche de gran calma, produciendo una repentina y violenta tempestad con centellas que casi encendían el buque, que llevaba explosivos en cubierta.

La cosa es realmente estupenda; pero obsérvese que ninguno de los casos citados ocurre en *lejanas tierras,* de modo que es bien fácil comprobarlos y estudiarlos, sobre todo el de España, puesto que el Sr. Corominas no oculta su nombre ni su domicilio.



CH. D'ORINO

La Génesis del Alma

COMUNICACIONES MEDIÚMNICAS
de Zola, Renán, Dupanloup, PP. Didon y Henri, cura D'Ars, Maupassant y Harlowe *.

Traducido del francés expresamente para Lo Maravilloso, *por* D. Vicente Armada.

IV

EL ALMA EN SU PERFECCIÓN ABSOLUTA

Dios, el gran repartidor del alma en general, es á la vez el alma de las almas y El solo posee la perfección absoluta.

No le falta ninguna de las maravillosas cualidades que son necesarias para la completa condensación de un Todo admirablemente organizado para comprenderlo todo, todo regirlo, gobernarlo todo.

Pero El solo, repito, es el poseedor de este agrupamiento perfecto, y el alma emanada de su potencia productora no es más que una parte de esta absoluta perfección.

Sus diversas facultades, agrupadas según sus afinidades, encarnan en primer término en los minerales, enseguida en los vegetales, y, por último, en el animal, ese precursor de la Humanidad, para animar en último lugar el cuerpo del hombre.

Pero al comienzo mismo de la encarnación, según acabo de decir, las potencias contenidas en el soplo divino se separan, agrupándose á un lado las cualidades de fuerza, voluntad, energía, producción, y al otro lado las sensaciones emotivas, las facultades receptoras y conservadoras del sér.

¿Por qué esta separación, siendo así que esa alma procede de Dios? ¿Para qué esas agrupaciones que hacen del sér perfecto una cosa incompleta?

Porque Dios es la única potencia cuyo vigor inmenso,

* Comenzó la publicación de esta interesantísima obra en el número 8 de la Revista. Recordamos á nuestros lectores la extensa nota preliminar que allí pusimos.

cuya admirable organización, puede reunir en sí las diversas y opuestas facultades del sér; en él solamente, y después de él en el alma más evolucionada y más desmaterializada, esas contraposiciones pueden reunirse, amalgamarse de alguna manera y formar un conjunto homogéneo y completo. Pero desde el momento en que esos elementos anímicos se dirigen á la materia que han de animar en lo sucesivo, pierden parte de su vigor, se disgregan, y no estando unidas por la perfección inmanente de Dios, se reúnen en grupos afines para ir á infundirse en las materias minerales, vegetales y animales, en relación con las facultades que contienen.

Esto es lo que crea el alma macho y el alma hembra.

No creais, sin embargo, que quiero atribuir un sexo al alma. ¡Nada más lejos de mi pensamiento que esta herejía!

Por alma macho entiendo las cualidades llamadas fuerza, voluntad, producción, generación, que por manifestarse sobre esta tierra eminentemente material, han tenido que aceptar la cooperación de un cuerpo igualmente fuerte y generador, cuya conformación, producto del plan divino, es una obra maravillosa que da á cada efecto su causa y á cada acto su razón de ser.

Al hablar del alma hembra, he querido ocuparme en las facultades llamadas sentimiento, emotividad, pasividad, completadas por la actividad, protección del sér que le está confiado, asociación de sentimientos que la lleva igualmente á someterse á una materia conformada algo diferentemente y á colaborar á la obra de Dios mediante la unión de dos seres para dar nacimiento á los cuerpos que han de ser animados por las almas que salen sin cesar de la potencia divina.

Fijaos en la diferencia. Dios productor todopoderoso, capaz de emanar el alma como también de regular la organización del cuerpo y de condensar las moléculas en suspenso para esta formación; el ser encarnado, producción divina, demasiado débil para retener la totalidad de esta perfección obligado á conquistarla como resultado de las encarnaciones.

Por esta razón el alma, parte de un principio divino, debe retornar á ese principio, sin alcanzar, sin embargo, la perfección absoluta que es propia solamente de Dios. Esto explica aún la teoría religiosa asignando al alma que considera perfecta un lugar en el santuario de la Divinidad, con la diferencia, no obstante, de que la religión concede este lugar al alma completando su progreso en una sola encarnación, siéndole, en realidad, preciso el transcurso de los siglos para llegar allí.

He ahí, pues, el comienzo de las peregrinaciones del alma; pero ¿cómo volverá á encontrar el necesario complemento?

Lo volverá á encontrar gracias á la inclinación que empuja al hombre hacia la mujer, y viceversa, gracias también á la unión de los contrastes que parece ser perseguida constantemente por la Humanidad.

Si hablo tan sólo de la Humanidad en este caso es porque solamente en ella ha evolucionado bastante el alma para cuidarse más de su valor y cualidades que de los del cuerpo, mientras que en los otros reinos de la naturaleza el incentivo producido por la diferencia de los sexos es puramente físico y regido nada más que por el instinto y la impulsión.

En el transcurso de sus sucesivas encarnaciones, el alma tierna, emotiva, se inclinará más fácilmente hacia el cuerpo femenino experimentando de no ser así una especie de choque desagradable, al que podría llamarse un casamiento desigual del alma.

Por otra parte, lo mismo ocurrirá al espíritu masculino. Esto es lo que hace que en general, el alma persiga la mayor parte de sus encarnaciones en un cuerpo del mismo sexo; pero, poco á poco, gracias á la afinidad existente entre ambos, sus cualidades se funden, sus defectos se atenúan. La perfección procura producirse dulcificando la fuerza con el contacto de la debilidad, virilizando la debilidad con el contacto de la firmeza. El sentimiento que hace temeroso, y, por lo mismo, astuto al sér débil, desaparece poco á poco por una especie de fanfarronería nacida de la dignidad y de la propia estimación.

La dominación, que parece ser el complemento de la fuerza, hace concesiones y respeta el derecho común.

Por esto, la civilización ha hecho paulatinamente del hombre brutal en un principio el amigo, el compañero de la mujer, que ha venido á ser á su vez el sér equilibrado y enérgico sucesor del objeto inútil, de la máquina de goces, hecha para el placer del hombre é incapáz de secundarle en su obra de renovación.

Pero, en el curso de sus vidas sucesivas, llega el momento en que el uno ó el otro cambian de sexo; sienten el deseo de conocer las ventajas del uno ó del otro, la necesidad de perder el uno algunas tendencias brutales difíciles de desarraigar, el otro algunas ligerezas imposibles de combatir.

Por lo demás, estas modificaciones no cambian nada del carácter inicial del Alma y la ayudan simplemente en su progreso.

Por tanto, no era necesario creer que el Alma saliendo dividida del Eterno, persigue sus encarnaciones caminando al lado de la parte complementaria que la abandonó en un principio.

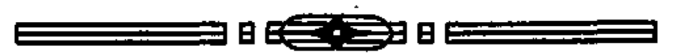
Estas dos partes son las que representan la teoría de las almas gemelas, de las almas desposadas, á vuestra elección. De vez en cuando se encuentran en sus encarnaciones y este encuentro hace nacer el amor absoluto que tiene consciencia de ser dos almas en una sola, este amor, esta ternura tan rara que, cuando la vida los ha reunido durante algún tiempo, no se consuela jamás de la separación.

Fidelidad bien rara, en efecto, porque no pudiendo existir la suprema felicidad más que en esta reunión, no podría ser patrimonio de la tierra, esta tierra de pruebas sobre la cual venimos á conquistar nuestros grados. Así, el alma hermana nunca acompaña á un *ego* durante la totalidad de una existencia. Algunas veces aparece en ella, por más que no todos los encarnados gocen de este privilegio; atraviesa vuestra vida tan pronto en sus comienzos para dejaros con su pérdida las lágrimas y la inconsolable amargura de su dolor inmenso purificando nuestra alma y atrayéndola hacia el más allá, tan pronto en la edad madura para volver á daros el valor que parece abandonaros y reanimar vuestra alma próxima á desfallecer, para acompañarla hasta el día en que pueda de nuevo volar con sus propias alas hacia la vejez que conduce al ideal renacimiento. Y cuando concluye vuestra vida sin que el alma hermana haya pasado por vuestro camino, es que está en el más allá vigilando tiernamente vuestra penosa evolución y sosteniéndoos contra los desfallecimientos que puedan temerse.

Poseerla, gravitar en la vida encarnada teniéndola sin cesar á vuestro lado desde la infancia hasta la desencarnación, sería una felicidad que dejáis en el más allá y que la expiación terrestre no puede ofreceros.

En efecto: después de haber luchado mucho, después de haber sufrido mucho, el alma se completa con su mitad esposa, y estas dos partes, habiendo llegado al mismo punto de su evolución, se hallan reunidas, condensadas en un todo armónico que restablece la idea y la obra de Dios.

Padre HENRI.



EL SECRETO DEL PODER

SABIDURÍA Y PODER

El contenido de estas dos obras, cuyo envío agradecemos, se hace notar por su absoluta claridad, buen método y por la sana moral que las informa. Son resumen de lecturas y de experiencias, que sin pretensiones exageradas pueden ser de utilidad para quien las atienda y practique. Están inspiradas en los modernos conocimientos sobre el poder de la voluntad.

Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, número 19, Madrid.



DEL AMBIENTE

INCOMBUSTIBLE É INVISIBLE

Un joven de Orange (Massachussetts) llamado Fred. E. Foskett presenta fenómenos importantísimos y de un orden hasta ahora no observado.

En presencia del profesor de la Universidad de Harvard Sir William James, de otros autorizados miembros de la Sección Bostoniana de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas y de varios conocidos médicos, Foskett realizó, bajo un riguroso control, lo siguiente:

Encendió uno después de otro seis fósforos aplicando la llama á sus dedos, sin dar señales de dolor ni sufrir quemaduras.

Encendió una lámpara de bencina y puso la mano en la llama, sin sufrir tampoco quemadura.

En ambas experiencias la llama ondulaba junto á sus carnes, sin quemarlas.

Vertió en una vasija 250 gramos de alcohol, lo encendió y comenzó á frotarse las manos, los brazos y la cara con el líquido ardiendo. Todo su cuerpo,—decía el corresponsal de *The Stand*, que refiere el caso—resplandecía bajo las llamas del alcohol. Y sin embargo no sufrió la más leve quemadura.

Los asistentes, estupefactos, pero sin descuidar la más rigurosa fiscalización para evitar el fraude, no sabían á qué atribuir tan singular inmunidad.

Pero mayor sorpresa les reservaba Foskett para la siguiente sesión efectuada en Cambridge, en casa del profesor James, en donde, después de repetir las pruebas referidas, hubo un momento en que desapareció completamente de la vista de los espectadores.

«Vímosle evaporarse—dicen—tan positivamente como es cierto que le vigilábamos.»

Transcurridos cuarenta y un segundos volvieron á verlo.

El profesor James, sorprendido por tan inexplicable fenómeno, reserva su juicio y se propone repetir las observaciones.



Advertencia importante

Con objeto de facilitar la suscripción á nuestra Revista por años naturales y atendiendo las indicaciones que se nos hacen, admitimos desde ahora las suscripciones POR TRIMESTRES, Y POR EL TIEMPO QUE VAYA QUEDANDO DE ESTE AÑO, á razón de 0,25 el número, es decir, al precio de la suscripción por años, sin aumento alguno.

Por acuerdo general de esta Administración no se servirán las suscripciones sin pago previo.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de toda obra de que se nos remita un ejemplar, ocupándonos además de ella en las páginas del texto, si tiene relación con lo que es objeto de la Revista.

LA NOVELA DE AHORA

publica esta semana **Doña Blanca de Navarra** (2.ª parte), obra magnífica de **Navarro Villoslada,** autor de **Amaya,** que obtuvo acogida tan entusiasta de los lectores de esta notable publicación de la casa editorial de D. Saturnino Calleja.—Precio: 40 céntimos tomo.

EL HIPNOTIZADOR PRÁCTICO

por Octavio Pelletier (2.ª edición), 0,50 pesetas.—Biblioteca de **La Irradiación**. Mesonero Romanos, 4.

EL SECRETO DEL PODER

Por medio de este científico libro podrán conseguir grandes cosas en la vida.—Precio: 3,50 pesetas. Se remite por correo. Dirección: E. Machado, Palma, 35, principal. Madrid.

SABIDURÍA y PODER

Este científico libro enseña la misteriosa respiración oriental, secreto de salud y del éxito en la vida. Enseña también el magnetismo é hipnotismo, con métodos para hipnotizar una persona sin hablarle, transmisión del pensamiento, desarrollo de la clarividencia y audición, etc.—Precio: 5 pesetas. Se remite por correo. Dirección: E. Machado, Palma, 35, principal. Madrid.

QUIROMANCIA

por IAN, Dr. en Medicina, Dr. en Ciencias Herméticas.—Biblioteca del grupo independiente de Estudios Esotéricos de Madrid, incorporada á la Universidad de Altos Estudios de París.—Precio: 4 pesetas.

Para hacer la suscripción llénese el adjunto boletín y envíesenos, con el importe en libranzas de la Prensa, que pueden adquirirse en cualquier estanco, letras, cheques ú órdenes de fácil cobro.
Los suscriptores de América pueden remitir el importe de la suscripción en francos ó dolars.
Un trimestre se entiende que comprende 6 números, y un año, 24, pudiendo hacerse la suscripción de número á número.

Lo Maravilloso — **MADRID** ••• **Ancha de San Bernardo, 19**

España: Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 id.—*Extranjero:* 7 y 1,75 francos respectivamente. — **LA EDITORA**

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

DON ...., *que vive en* ...., *provincia de* .... (Calle ó plaza.) ...., *núm.* ...., *se suscribe por* .... *á partir de 1.º* .... *cuyo importe de* .... *pesetas remite en* ....

.... *de* .... *de 190*......

(Firma del suscriptor.)